

**ESTABILIDAD URBANA REGIONAL Y DESARROLLO
ECONOMICO. LOS CASOS DE AMERICA LATINA
(1940-1970) Y ARGENTINA (1947-1980)**

Mario Boleda
Universidad Nacional de Salta

RESUMEN

Existe una perspectiva ya tradicional en ciencias sociales que enfoca la urbanización como un proceso estrechamente relacionado con el desarrollo económico y social. No ha sido diferente con la tipología de estabilidad urbana que Jorge E. Hardoy diera a conocer en los años 1973/75. Sin embargo, si se ponen en tela de juicio algunos de sus principios constitutivos, los lazos entre una esfera y otra no resultan tan firmes.

En este trabajo se aplica la metodología de Hardoy a regiones de países latinoamericanos, detectándose en el instrumento algunas deficiencias técnicas de importancia. Ahora bien, cuando éstas son subsanadas mediante un procedimiento alternativo que el autor propone, la asociación entre estabilidad urbana e indicadores de desarrollo desaparece por entero.

⟨URBANIZACION⟩

⟨JERARQUIA DE CIUDADES⟩

⟨DESARROLLO URBANO-REGIONAL⟩

⟨INDICADORES SOCIOECONOMICOS⟩

REGIONAL URBAN STABILITY AND ECONOMIC DEVELOPMENT. THE CASES OF LATIN AMERICA (1940-1970) AND ARGENTINA (1947-1980)

SUMMARY

It is already traditional in the social sciences to approach urbanization as a process that is closely related to economic and social development. The same applies to the typology of urban stability established by Jorge E. Hardoy in the years 1973/75. However, in scrutinizing some of its constituent principles, the links between both spheres appear to be less strong.

In this paper, when applying the Hardoy methodology to regions in Latin American countries, some important technical deficiencies are detected. However, when these deficiencies are corrected through an alternative procedure proposed by the author, the association between urban stability and development indicators disappears altogether.

⟨URBANIZATION⟩

⟨URBAN HIERARCHY⟩

⟨URBAN-REGIONAL DEVELOPMENT⟩

⟨SOCIO-ECONOMIC INDICATORS⟩

INTRODUCCION

Habitualmente, los especialistas tienden a pensar en la urbanización como un fenómeno ligado a procesos de mayor envergadura. Así, la aparición de los primeros núcleos urbanos ha sido conectada con la gran transformación llamada revolución neolítica (Davis, 1955). En épocas no tan remotas, una extensa literatura se ha abocado a señalar los puntos de contacto entre la urbanización y la industrialización, la terciarización de la economía y las funciones administrativas cumplidas por el Estado. Hay, entonces, un fuerte consenso que permite sustentar la asociación entre urbanización y desarrollo socioeconómico. Sin embargo, análisis más refinados, concernientes a períodos más acotados en el tiempo, pueden mostrar que ello no es tan evidente.

I. LA MEDIDA DE LA URBANIZACION

Se encuentra disponible una amplia gama de técnicas aplicables al estudio de la urbanización (Arriaga, 1975), cada una de las cuales atiende algunos de los aspectos en que suele segmentarse el fenómeno. Todas ellas responden, de una manera u otra, al enfoque propuesto por Tisdale hace ya cuatro décadas (1942), según el cual la urbanización debe ser vista como la concentración de población en el espacio.

El tema puede ser analizado con muy distintos enfoques. Desde un punto de vista demográfico, la preocupación fundamental pasa por el crecimiento poblacional de los conglomerados urbanos y los factores que lo determinan. Así, se suelen distinguir dos tipos de análisis: el que apunta a determinar el nivel de urbanización alcanzado en un momento dado y el que concierne al ritmo del crecimiento producido durante un período. Como en otras disciplinas, existen también procedimientos propuestos para la elaboración de tipologías. Es éste el terreno en el que incursiona el presente trabajo.

Hace ya unos diez años, Jorge E. Hardoy presentó una tipología para América Latina con el objeto de clasificar los países según su estabilidad urbana o, visto desde el otro extremo del concepto, según su potencial de crecimiento urbano. La idea que da forma al modelo consiste en asumir que el nivel de urbanización alcanzado impone un correlato al ritmo de crecimiento futuro de la población residente en centros urbanos. Cuanto mayor sea dicho nivel, menor será el potencial para crecer o, en otras palabras, mayor será la estabilidad urbana.

Desde el punto de vista práctico, todo se reduce a encarar el problema a la luz de dos fuentes de variación: por un lado, el potencial de las zonas rurales para alimentar el crecimiento de las regiones urbanizadas y, por el otro, el potencial de éstas para generar su propio crecimiento. La tipología resulta en una variable ordinal, en la cual las unidades espaciales quedan agrupadas en *estables*, *moderadamente estables*, *inestables* y *muy inestables*, serie de categorías que, según el autor, constituye una tipología más dinámica que las anteriores, por ejemplo aquella elaborada por Miller en 1971.

En un primer momento Hardoy (1973) construyó una clasificación de 22 países latinoamericanos en base a las siguientes variables: 1) porcentaje de población rural en 1970, 2) tasa media anual de crecimiento de la población rural durante el período inmediato anterior a 1970, 3) tasa media anual de crecimiento de la población total durante el mismo período, y 4) la diferencia entre esta última tasa y la estimada para 1985. Un par de años más tarde (Hardoy, 1975), reemplazó los dos últimos elementos por las mismas medidas, pero correspondientes esta vez exclusivamente al ámbito urbano. En este artículo se trabajará con esta segunda versión de la tipología, ya que las variantes introducidas apuntan más directamente al objeto de análisis. Cabe notar, sin embargo, que la diferencia entre los dos ordenamientos no es significativa (coeficiente de correlación r igual a 0,9796; Hardoy, 1973: 171, y Hardoy, 1975: 47)¹.

Como es el caso de Miller, entre otros, Hardoy perseguía objetivos que iban más allá de la sola ordenación de países en función de sus características urbanas. Bajo el supuesto de que la estabilidad correspondiente a un espacio dado no es independiente de sus aspectos socioeconómicos, este autor trató de establecer relaciones entre su tipología y una variada serie de indicadores de desarrollo: siete de salud, tres de educación, cinco de carácter macro-económico y cinco asociados al consumo. Argentina, por ejemplo, aparece como uno de los países de gran estabilidad urbana y, simultáneamente, como uno de aquéllos con más alto desarrollo económico y social.

Siguiendo la línea de estudio propuesta por el mismo Hardoy (1975: 41, 95 y 96), el objetivo de este ejercicio apunta a aplicar su tipología en dos momentos

¹Si bien puede objetarse la condición cuantitativa de la sumatoria de Hardoy, se usa aquí el coeficiente de correlación de Pearson. Es un procedimiento cómodo, que permite la posterior comparación con otros factores de naturaleza cuantitativa indiscutible.

diferentes. El *primero* concierne a la dimensión regional de tres países latinoamericanos, relativamente característicos por su estabilidad urbana, entre 1940 y 1970. Se trata de Argentina, Ecuador y México, aunque se verá que el caso de Ecuador no reviste mayor interés, porque sólo se cuenta con un período. Como resultado de dicha aplicación, se propondrá una metodología alternativa. El *segundo* momento avanza con más detalle en la dimensión regional de Argentina, entre 1947 y 1980.

II. CONSTRUCCION DE LA TIPOLOGIA HARDOY

La tarea concreta que debe desarrollarse es bastante sencilla, y puede ser condensada en las siguientes etapas:

- a) se obtienen los valores de cada unidad territorial para cada una de las cuatro variables;
- b) se divide la diferencia entre los datos extremos de cada variable en 10 intervalos iguales;
- c) estos intervalos establecen 10 posiciones y, por lo tanto, un puntaje entre 1 y 10 para cada unidad, en cada variable;
- d) se suman los cuatro puntajes de cada región, lo que da un índice sumatorio simple cuyos límites teóricos, mínimo y máximo, son 4 y 40;
- e) se divide en 4 la diferencia entre las cifras extremas empíricamente obtenidas en esta sumatoria, determinándose así la clasificación final que fija las cuatro categorías ya mencionadas; unidades *estables*, *moderadamente estables*, *inestables* y *muy inestables*.

Debe señalarse que la estabilidad urbana resulta determinada aquí por la presencia de bajos valores, en tanto que los altos identifican la inestabilidad.

Para justificar este sistema, puede pensarse en países cuyos sectores rurales desempeñan un papel preponderante, tanto en términos puramente demográficos como socioeconómicos. Naturalmente, es allí en donde la inestabilidad será mayor, ya que el potencial de crecimiento urbano será comparativamente más alto. Por el contrario, en aquellas áreas en las cuales la instalación del modo de producción capitalista es de antigua data, la situación demográfica ha evolucionado de tal manera que dicho potencial es de escasa importancia. Puede postularse, entonces, una suerte de *continuum* irreversible. Partiendo de un estadio precapitalista, con condiciones demográficas acordes —es decir, altas tasas de natalidad y de mortalidad— el potencial de crecimiento urbano debe ir reduciéndose a medida que el nuevo sistema se universaliza. Puesto que la evolución demográfica paralela tiende a bajas tasas, la estabilidad urbana debe necesariamente aumentar.

Desde este punto de vista, la técnica de Hardoy supone asumir una direccionalidad determinada del cambio. En efecto, las unidades espaciales sólo pueden variar de la inestabilidad a la estabilidad en el transcurso del proceso por el cual las transformaciones socioeconómica y poblacional se verifican. No es la primera vez que se plantea esta especie de *continuum* cuando se busca entender las variaciones

en el tiempo. La misma unidireccionalidad puede encontrarse en la famosa clasificación de culturas realizada por Morgan en el siglo XIX o, más contemporáneamente, en las etapas discriminadas por Rostow cuando se refiere a la evolución económica. Entre otros ejemplos, cabe también recordar la teoría de la transición demográfica y, en el campo propio de las tipologías de urbanización, aquella producida por Miller (1971). El problema radica en que Hardoy estudió un solo período, sin advertir la reversibilidad de su metodología.

Ahora bien, la combinación de los elementos en juego a través de una simple suma (etapa *d*) conduce a resultados unívocos exclusivamente cuando las unidades observadas son consistentes a lo largo de las cuatro variables. En cambio la interpretación de la sumatoria se vuelve difícil cuando se registran puntajes muy distintos en cada factor, ya que adiciones de cifras muy disímiles pueden concluir en el mismo índice final. Esto será aún más importante cuando las regiones en estudio se encuentren en plena transición. Asimismo, puede agregarse que la suma en cuestión supone la adición de medidas correspondientes a dos dimensiones diferentes –nivel y ritmo– cuya aditividad puede ser puesta en tela de juicio.

Finalmente, conviene destacar que toda la clasificación resulta de operar propiedades comparativas, según las cuales cada unidad de análisis es evaluada no por sus propios valores, sino por las relaciones que éstos mantienen con los correspondientes a las otras. Se da, así, un paso decisivo a la acción de unidades territoriales atípicas y/o pequeñas.

III. NUESTRO USO DE LA TIPOLOGIA HARDOY

El primer problema que debe plantearse es el de las variables que hay que considerar. Para la aplicación regional aquí ensayada se han retenido solamente las primeras tres variables de 1975, considerando que la cuarta suponía la realización de estimaciones riesgosas para regiones que habían ya demostrado enormes variaciones en el crecimiento de sus poblaciones urbanas. Por lo demás, puede discutirse hasta qué punto esta proyección no es el resultado de la estabilidad implícitamente esperada por el investigador. Ha de notarse que esta decisión no sería bien vista por Hardoy, por cuanto es este cuarto factor el que, según su propia opinión, da a su tipología el carácter particularmente dinámico. Con un sentido pragmático, en el cuadro se presentan las modificaciones introducidas cuando se trabaja con la tipología restringida a tres variables, sobre la base de la misma información utilizada por Hardoy. Es claro que en los 22 países latinoamericanos estudiados, las diferencias entre las sumatorias no son significativas (correlación $r = 0,9598$). En cuanto al ordenamiento final –columnas 3 a 5 del cuadro 1– sólo la categoría de inestables sufre alguna alteración, incorporando dos unidades de las dos clases adyacentes. Es decir, el sistema pierde algo de discriminación en su tramo intermedio, sin que ninguna diferencia de peso pueda deducirse de la aplicación limitada a tres factores.

Cuadro 1

ESTABILIDAD URBANA EN AMERICA LATINA (22 PAISES). TIPOLOGIA
HARDOY Y TIPOLOGIA HARDOY MODIFICADA. (1960-1970)

Países	Tipol. Hardoy ^a		Estab. urbana	Tipol. Hardoy ^b modificada	
	Sumat. 4 var.	Orden final		Orden final	Sumat. 3 var.
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Haití	35	4	MUY INES- TA- BLES	4	25
Honduras	34	4		4	27
Costa Rica	32	4		4	25
El Salvador	32	4		4	22
Guatemala	31	4		4	23
Paraguay	31	4		4	23
Ecuador	30	4		4	24
Rep. Dominicana	30	4		4	25
Nicaragua	31	4		3	21
Panamá	29	4		3	21
Bolivia	28	3	INES- TA- BLES	3	20
México	25	3		3	20
Perú	25	3		3	19
Colombia	22	3		3	19
Brasil	21	2	MODERAD. ESTA- BLES	3	17
Jamaica	20	2		3	19
Cuba	18	2		2	12
Venezuela	17	2		2	15
Trinidad y Tabago	15	2		2	14
Chile	11	1	ESTA- BLES	1	7
Uruguay	8	1		1	3
Argentina	7	1		1	3

r entre columnas (2) y (6) = 0,9598

^a Hardoy 1975. Las cuatro variables son: 1) porcentaje de población rural en 1970; 2) tasa media anual de crecimiento de la población rural entre 1960 y 1970; 3) tasa media anual de crecimiento de la población urbana en el mismo período, y 4) la diferencia entre esta última tasa y la estimada para 1985.

^b Hardoy, 1975. Se retienen sólo las tres primeras variables. Consecuentemente, la sumatoria de la columna (6) varía teóricamente entre 3 y 30.

Fuente: Hardoy, 1975.

IV. EL CASO DE AMERICA LATINA (1940-1970)²

IV.1. Aplicación regional de la tipología Hardoy modificada.

En los cuadros 2 y 3 se consignan los resultados del trabajo emprendido. Contra lo esperado, los cambios en Argentina y México tienden hacia la *inestabilidad*; este análisis no fue posible para Ecuador, por cuanto no se tiene más que un intervalo.

Puede verse, también, que el fenómeno ha evolucionado comparativamente menos en Argentina, ya que la correlación entre los índices sumatorios de 1947-60 y 1960-70 es alta. Esta no es totalmente la situación de México, que ha cambiado más entre 1940-50 y 1960-70, lo que depende ante todo del proceso experimentado en la última década.

Cuadro 2

ESTABILIDAD URBANA REGIONAL (INDICE SUMATORIO) EN TRES PAISES DE AMERICA LATINA. TIPOLOGIA HARDOY MODIFICADA. (1940-1970)

Argentina			Ecuador	
Provincias	1947-60	1960-70	Provincias	1950-62
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Capital Federal	3	3	Azuay	14
Buenos Aires	12	7	Bolívar	19
Catamarca	17	15	Cañar	15
Córdoba	10	13	Carchi	15
Corrientes	13	15	Cotopaxi	13
Chaco	20	17	Chimborazo	17
Chubut	20	16	El Oro	23
Entre Ríos	13	12	Esmeraldas	22
Formosa	28	26	Guayas	17
Jujuy	22	16	Imbabura	15
La Pampa	12	17	Loja	19
La Rioja	18	16	Los Ríos	26
Neuquén	21	18	Manabí	22
Mendoza	17	16	Pichincha	14
Misiones	27	23	Tungurahua	10
Río Negro	23	21	Oriente y Arch. de Colón	24
Salta	20	17		
San Juan	19	14		
San Luis	12	15		
Santa Fe	8	12		
Stgo. del Estero	15	19		
Tucumán	19	10		
Sta. Cruz, T. del Fuego e Islas del A.S.	18	19		

r entre columnas (2) y (3) = 0,7948

(continúa)

²Este capítulo se basa en una versión previa, que Agustín Grajales y Porras, Zulma Recchini de Lattes y Alan Simmons comentaron. El autor agradece sus observaciones.

Cuadro 2: (conclusión)

México			
Estados	1940-50	1950-60	1960-70
(6)	(7)	(8)	(9)
Aguascalientes	10	10	15
Baja California, Norte	25	20	14
Baja California, Sur	13	17	23
Campeche	11	12	17
Coahuila	11	8	12
Colima	11	15	15
Chiapas	18	18	20
Chihuahua	14	15	14
Distrito Federal	11	9	10
Durango	15	14	18
Guanajuato	13	13	17
Guerrero	17	17	21
Hidalgo	13	14	19
Jalisco	11	13	15
México	15	17	23
Michoacán	13	15	18
Morelos	16	15	17
Nayarit	15	16	18
Nuevo León	11	10	14
Oaxaca	16	15	19
Puebla	14	13	18
Querétaro	14	16	21
Quintana Roo	18	27	24
San Luis Potosí	14	15	18
Sinaloa	16	16	21
Sonora	14	16	15
Tabasco	16	19	24
Tamaulipas	15	13	9
Tlaxcala	13	13	15
Veracruz	14	16	19
Yucatán	9	8	13
Zacatecas	13	14	18

r entre columnas (7) y (8) = 0,7494

r entre columnas (8) y (9) = 0,6893

r entre columnas (7) y (9) = 0,3437

Fuente: Argentina: Z. Recchini de Lattes y A. Lattes (1975). Ecuador: (ca. 1970). México: (1954), (1970), (1972).

El análisis de los cambios en el tiempo lleva inmediatamente al problema de los valores extremos y las propiedades comparativas. Como la tipología se basa en la máxima diferencia para fijar las categorías, una unidad espacial de comportamiento atípico, por marginal que sea en el orden nacional, puede hacer variar significativamente la clasificación. Es lo que se muestra en el cuadro 3.

Entre las provincias argentinas, Neuquén (0,7% de la población total en 1970) fue aquella que registró la variación más amplia en su tasa de crecimiento urbano: de 5,3% entre 1947 y 1960, pasó a 9,8% durante el último decenio. Al excluirla, se obtiene, en el período 1960-70, una distribución de provincias sensiblemente parecida a la del intervalo precedente (columnas 2 y 4 del cuadro 3).

Entre los estados mexicanos, Tamaulipas tuvo entre 1960 y 1970 una tasa de crecimiento rural fuertemente negativa (pasando de 2% anual en 1950-60, a - 8,4%), mientras que el estado de México manifestó un alto crecimiento urbano (pasando de 7,1% en 1950-60, a 12,5% en 1960-70). Si se eliminan estas dos divisiones políticas (cuadro 3, columna 11), la gran variación antes mencionada se reduce en forma notable. Hasta 1960, 28 de las 32 unidades mexicanas se clasificaban como estables (sumando *estables* y *moderadamente estables*). Manteniendo los 32 estados, en 1970 este grupo se reducía a 12, en tanto que excluyendo Tamaulipas y México (3,0% y 7,9%, respectivamente, de la población total en 1970) su número llega a 22. Si sólo se elimina Tamaulipas, este grupo queda integrado por 21 unidades territoriales (columna 9, cuadro 3).

En consecuencia, la tendencia hacia una mayor inestabilidad que antes señaláramos desaparece por completo en el caso argentino-cuando se deja de lado Neuquén. El ejemplo mexicano no es tan definitivo, pero es evidente que el cambio inicialmente detectado disminuye ampliamente cuando Tamaulipas y México no forman parte de la estimación. Por cierto, si no se introducen estas exclusiones, la tipología conduce a situaciones conflictivas, pues el principio de irreversibilidad, que puede asociarse tanto al sistema de categorías propuesto por Hardoy como al de Miller, aparece cuestionado.

La construcción de esta tipología no asegura, entonces, que las unidades de análisis no involucionen con el tiempo. ¿Será éste un fenómeno igualmente posible al trabajar con países? La respuesta debe ser en un principio afirmativa, sólo que, en este nivel de agregación, la incidencia de las migraciones como factor de cambio es seguramente menor. Por el contrario, tratándose de las divisiones internas de los países, la mano de obra se desplaza con mayor libertad, lo que puede acarrear efectos importantes, en parte como resultado de las subpoblaciones pequeñas.

Otro aspecto destacable tiene que ver con las características nacionales. Podría haberse supuesto que, en un país estable como Argentina, las provincias inestables serían muy pocas. Del mismo modo, serían escasos los estados estables en México. Nada de eso sucede en realidad. La independencia entre la clasificación del país dentro de la región latinoamericana y la diferenciación interna parece

Cuadro 3

ESTABILIDAD URBANA REGIONAL (CLASIFICACION FINAL) EN TRES PAISES DE AMERICA LATINA. NUMERO DE UNIDADES ESPACIALES (PROVINCIAS O ESTADOS) EN CADA CATEGORIA. TIPOLOGIA HARDOY MODIFICADA. (1940-1970)

Clasific. final	Argentina		Ecuador	México						
	1947-60	1960-70	1960-70	1950-62	1940-50	1950-60	1960-70	1960-70	1960-70	1960-70
(1)	(2)	(3)	(4) ^a	(5)	(6)	(7)	(8)	(9) ^b	(10) ^c	(11) ^d
Muy inestables	4	3	3	4	1	1	8	3	5	2
Inestables	10	13	9	4	3	3	12	7	9	6
Moderadamente estables	7	5	8	7	20	22	9	16	13	16
Estables	2	2	2	1	8	6	3	5	4	6
<i>Total de unidades espaciales</i>	<i>23</i>	<i>23</i>	<i>22</i>	<i>16</i>	<i>32</i>	<i>32</i>	<i>32</i>	<i>31</i>	<i>31</i>	<i>30</i>

^aEliminando Neuquén.

^bEliminando Tamaulipas.

^cEliminando México.

^dEliminando Tamaulipas y México simultáneamente.

Fuentes: Las mismas del Cuadro 2

total. Como antes, esto debe ser atribuido al hecho de operar con propiedades comparativas.

IV.2. Una tipología alternativa

Es posible diseñar un procedimiento diferente, si bien emparentado, partiendo de algunos principios simples. En primer lugar, no hay punto de arranque preciso. Así, países muy rurales pueden ser tan estables como los que ya han experimentado el proceso de urbanización masiva, simplemente permaneciendo rurales. Puesto que no hay punto de arranque, tampoco existe punto de llegada. La noción es, consecuentemente, reversible.

En segundo término, y como corolario del primer principio, la tipología alternativa no puede presentarse como una clasificación del "potencial" de crecimiento urbano. El objetivo que se persigue no es otro que medir la estabilidad que las unidades de análisis han mostrado durante un período histórico dado, sin ninguna inclusión de variables tendientes a prolongar la estimación hacia el futuro.

Tercero, y también como efecto del primer principio, no deben esperarse altas correlaciones con indicadores de desarrollo económico. En verdad, la existencia de altas correlaciones tendería a demostrar que las unidades observadas pueden ser ordenadas a lo largo de un *continuum* con puntos de partida y de llegada prefijados.

Finalmente, las unidades espaciales deben ser evaluadas en función de propiedades absolutas. Evitando el uso de tipologías fundadas en propiedades comparativas, los valores resultantes son comparables en el tiempo y en el espacio.

El esquema en que se ha pensado utiliza los mismos elementos que la tipología de Hardoy presentada antes, pero relacionándolos de manera distinta. Se rescatan las tasas de crecimiento de las poblaciones urbana y rural durante los intervalos estudiados, así como la proporción de población rural, pero al comienzo del período. Con esta información se construye una pequeña medida de estabilidad urbana (*e.u.*), que puede expresarse como sigue:

$$e.u. = \frac{a_{(0,n)}^{PU}}{a_{(0,n)}^{PR}} \cdot \frac{PR_{(0)}}{PR_{(0)} + PU_{(0)}}$$

en donde $a_{(0,n)}^{PU}$ y $a_{(0,n)}^{PR}$ simbolizan, respectivamente, las tasas de crecimiento medio anual de las poblaciones urbana y rural para el lapso observado, en tanto que $PR_{(0)}$ y $PU_{(0)}$ representan las poblaciones rural y urbana al inicio de dicho lapso.

El primer factor de *e.u.* es decisivo, pues fija primariamente el valor de la estabilidad urbana. Cuanto mayor sea el numerador en relación con el denominador, mayor será la inestabilidad. Inversamente, cuanto mayor sea el denominador en relación con el numerador, mayor será la estabilidad. En este sentido, un resultado igual a 1 (tasas de crecimiento equivalentes entre la población urbana y la

población rural) constituye el punto de separación entre las dos condiciones. Cabe agregar que esta primera relación puede adquirir tanto valores positivos como negativos.

En cuanto al segundo factor de *e.u.* (proporción de población rural en t_0) su rol consiste en ajustar el primer componente por la fracción de población que estaba sin urbanizar en el momento de partida. Naturalmente, se trata de un componente que atañe a la dimensión del nivel de crecimiento.

Así, en el marco de la metodología aquí propuesta, la estabilidad urbana queda definida por el ritmo diferencial de crecimiento de las poblaciones urbana y rural, ponderado por el peso inicial de la población sujeta al "riesgo" de urbanización a lo largo del intervalo.

De acuerdo con estos comentarios, se admitirá que todas las unidades territoriales cuyas *e.u.* estén entre 1 y -1 son estables, más estables cuanto más próximas de cero. Complementariamente, aquellas regiones con *e.u.* mayores que 1 y menores que -1 serán consideradas inestables, siendo sus límites $+$ y $-$ infinito. Nótese que un resultado igual a cero se obtiene en dos circunstancias: cuando la tasa de crecimiento urbano es nula, o cuando la proporción de población rural es nula. Si la tasa de crecimiento rural es cero, el índice *e.u.* no puede calcularse.

Dado que *e.u.* variando entre 1 y 0 puede registrarse en áreas con muy diversas estructuras, este modelo alternativo contempla dos polos bien opuestos: el de las unidades espaciales muy rurales y el de aquéllas ya muy urbanizadas. La nueva tipología entraña, por tanto, la no distinción entre estas situaciones, en sí muy diferentes. Por cierto, el segundo componente de la medida cumple precisamente la función de controlar hasta cierto punto este aspecto, pero en ausencia de estandarización es imposible determinar qué porción de los valores entre 1 y 0 corresponde a cada polo. Y, en verdad, es probable que tal separación no sea practicable.

IV.3. Aplicación de la tipología alternativa a nivel regional

En el cuadro 4 se detallan los resultados obtenidos con este procedimiento. Viendo primero el caso de Argentina, es lógico que la Capital Federal aparezca con total estabilidad, por cuanto su población rural es inexistente. En cuanto a La Rioja, entre 1947 y 1960, el primer componente de *e.u.* no pudo ser calculado ya que la tasa de crecimiento rural fue nula.

Comparando los dos intervalos intercensales, es notorio que la tipología de un período tiene poco que ver con la del otro. El coeficiente de correlación *r* es despreciable. Cabe indicar que entre las 22 unidades observadas —excluyendo La Rioja— hay cinco que pasaron de la inestabilidad a la estabilidad (Prov. de Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, San Juan y Tucumán), mientras que dos provincias (La Pampa y Córdoba) hicieron el camino inverso, ubicándose en un nivel inestable entre 1960 y 1970.

Es oportuno subrayar que estos dos grupos se encuentran integrados por provincias de condición muy disímil, lo que se pone de manifiesto por el simple expediente de examinar las respectivas porciones de población rural:

Cuadro 4
ESTABILIDAD URBANA REGIONAL EN TRES PAISES DE AMERICA LATINA.
TIPOLOGIA ALTERNATIVA. (1940-1970)

Argentina			Ecuador	
Provincias	1947-60	1960-70	Provincias	1950-62
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Cap. Federal	0,000	0,000	Azuay	24,958
Buenos Aires	-1,541	-0,166	Bolívar	1,505
Catamarca	-5,282	-0,796	Cañar	0,583
Córdoba	-0,796	-1,254	Carchi	0,899
Corrientes	-1,050	-0,900	Cotopaxi	-2,058
Chaco	4,153	-1,520	Chimborazo	0,870
Chubut	9,633	-2,408	El Oro	2,253
Entre Ríos	-0,935	-0,439	Esmeraldas	2,413
Formosa	2,070	4,593	Guayas	1,044
Jujuy	2,131	-1,674	Imbabura	3,765
La Pampa	-0,700	-1,745	Loja	1,723
La Rioja	^a	-1,302	Los Ríos	1,925
Neuquén	18,582	-2,385	Manabí	1,040
Mendoza	3,137	17,084	Pichincha	0,759
Misiones	4,162	1,165	Tungurahua	-1,403
Río Negro	5,530	-18,950	Oriente y Arch. de Colón	1,278
Salta	2,837	-3,649		
San Juan	1,622	-0,892		
San Luis	-1,094	-1,016		
Santa Fe	-0,475	-0,494		
Santiago del Estero	-1,552	-1,930		
Tucumán	1,130	-0,279		
Sta. Cruz, T. del Fuego e I.A.S.	-5,335	-8,260		
<i>Total</i>	<i>-2,056</i>	<i>-0,532</i>	<i>Total</i>	<i>1,872</i>

r entre columnas (2) y (3) = -0,0427

^aEstimación imposible ya que a^{PR} nula.

Cuadro 4 (conclusión)

Estados	México		
	1940-50	1950-60	1960-70
(6)	(7)	(8)	(9)
Aguascalientes	0,221	1,174	0,656
Baja California, Norte	0,913	1,023	0,832
Baja California, Sur	0,254	1,130	4,323
Campeche	1,737	1,017	0,400
Coahuila	1,655	-10,932	15,635
Colima	10,663	0,483	1,170
Chiapas	2,769	0,990	1,520
Chihuahua	1,748	3,409	3,088
Distrito Federal	0,082	0,128	0,133
Durango	1,673	3,295	2,125
Guanajuato	2,027	1,228	1,339
Guerrero	3,929	1,684	3,048
Hidalgo	3,464	1,205	3,116
Jalisco	2,449	2,682	8,272
México	1,852	4,074	3,558
Michoacán	1,471	2,689	1,646
Morelos	3,965	2,001	16,151
Nayarit	1,250	2,184	1,481
Nueva León	4,383	-14,137	0,743
Oaxaca	3,734	1,958	1,653
Puebla	1,961	2,464	2,301
Querétaro	3,349	1,747	1,954
Quintana Roo	0,962	1,083	0,971
San Luis Potosí	1,950	1,381	1,976
Sinaloa	2,292	3,544	1,697
Sonora	3,530	2,161	2,032
Tabasco	1,903	1,596	1,467
Tamaulipas	1,102	1,162	-0,369
Tlaxcala	3,710	1,759	2,232
Veracruz	1,628	1,628	1,552
Yucatán	2,311	1,722	1,660
Zacatecas	0,846	1,214	2,360
<i>Total</i>	<i>2,058</i>	<i>1,847</i>	<i>1,615</i>

r entre columnas (7) y (8) = -0,1272

r entre columnas (8) y (9) = -0,2557

r entre columnas (7) y (9) = 0,0694

Fuentes: Las mismas del Cuadro 2.

Unidades espaciales	Proporción de población rural		
	1947	1960	1970
Prov. de Buenos Aires	0,280	0,157	0,087
Catamarca	0,687	0,565	0,471
Corrientes	0,658	0,514	0,427
San Juan	0,540	0,466	0,375
Tucumán	0,502	0,452	0,354
La Pampa	0,700	0,604	0,500
Córdoba	0,469	0,311	0,249

Como se ve, hay regiones que han comenzado a urbanizarse desde hace tiempo (casos de la Provincia de Buenos Aires y, en menor medida, Córdoba), mientras que otras mantenían, aún en 1970, alrededor de la mitad de la población en zonas rurales (Catamarca y La Pampa). De esta forma, queda demostrada la bipolaridad del método aplicado.

No es fácil determinar las razones de los cambios mencionados, ya que son muchos los factores en juego. Pueden, sin embargo, formularse algunas observaciones empíricas. Por ejemplo, entre las cinco unidades del primer grupo que se hicieron estables durante los años 60, hay cuatro en las cuales el elemento decisivo fue la tasa de crecimiento rural. En las provincias de Buenos Aires y Catamarca esta tasa se hizo significativamente más negativa entre 1960 y 1970, con un valor de por lo menos 3,5 veces el registrado durante el intervalo precedente. En San Juan y Tucumán el proceso fue parecido, sólo que aquí la tasa pasó de positiva a negativa.

Las otras dos provincias sufrieron una evolución particular. Córdoba redujo notoriamente su tasa negativa de crecimiento rural, siendo en 1960-70 un tercio de la registrada entre 1947 y 1960. La Pampa, en cambio, duplicó su tasa de crecimiento de la población urbana.

Considerando ahora los resultados de la aplicación a los estados mexicanos, el primer aspecto que debe remarcarse tiene que ver, como en el caso de Argentina, con la escasa correlación detectada entre las mediciones de los tres períodos. En segundo lugar, hay tres unidades territoriales que cambiaron, entre 1940 y 1970, de la inestabilidad a la estabilidad. Tamaulipas lo hizo en función de su tasa rural que, como se vio, pasó en la última década a un nivel altamente negativo. Por su parte, Nuevo León siguió esta línea entre 1940 y 1960, pero luego volvió a registrar una tasa rural positiva. Finalmente, Campeche constituye el ejemplo más novedoso, en el sentido de que el acceso a la estabilidad dependió aquí de tasas rurales positivas y en aumento durante los tres períodos.

Hay también dos estados (Baja California, Sur y Zacatecas) que pasaron de la estabilidad a la inestabilidad y, en los dos casos—sobre todo el primero— a causa de un incremento sensible en las tasas de crecimiento de la población urbana.

Por otra parte, se observa otro grupo de cinco estados que experimentaron

cambios más complejos. Colima y Chiapas comenzaron y terminaron en un nivel inestable, pero pasando por la estabilidad en la década de los 50. Aguascalientes, Baja California, Norte y Quintana Roo hicieron el camino exactamente opuesto. La explicación es idéntica para los dos primeros. La tasa de crecimiento urbano se redujo significativamente entre 1950 y 1960, mientras que aumentó la correspondiente a la población rural. Esta combinación de factores llevó a estos dos estados hacia una posición de estabilidad. Contrariamente, entre 1960 y 1970, la tasa urbana aumentó y la rural disminuyó marcadamente.

Tanto Aguascalientes como Quintana Roo se clasificaron como inestables entre 1950 y 1960 porque sus crecimientos urbanos fueron más abultados que los rurales, y regresaron a la estabilidad durante el período siguiente porque estos últimos aumentaron proporcionalmente más. El caso de Baja California Norte no es tan diáfano, ya que todas las tasas de crecimiento redujeron sus valores en los tres intervalos intercensales. El proceso es, empero, el mismo, puesto que la reducción fue menos sensible para la población urbana al comienzo (entre 1950 y 1960), llevando a la inestabilidad, en tanto que posteriormente (1960-70) fue mucho más severa, regresando a la estabilidad.

Los comentarios recién expuestos sobre las provincias argentinas y los estados mexicanos muestran que la evolución *hacia la estabilidad* se ha gestado, principalmente, en base a la disminución del ritmo de crecimiento de la población rural, o bien por la aparición de tasas directamente negativas para este sector de la población. Como se acepta generalmente, las migraciones rural-urbanas conforman uno de los fenómenos decisivos en la dinámica poblacional latinoamericana, por lo menos desde 1930, y seguramente han jugado un papel importante en la determinación de los ritmos de crecimiento de las poblaciones urbanas y rurales en el curso de los períodos que se han observado.

En último término, debe señalarse que la variabilidad detectada gracias a la metodología alternativa es mucho más amplia que la observada mediante la tipología Hardoy, y esto es válido tanto para Argentina como para México.

IV.4. La tipología alternativa en América Latina

En el cuadro 5 se presentan los resultados de la aplicación de la técnica propuesta a los 22 países tratados por Hardoy, siempre para el mismo decenio 1960-70. Como era de esperar, se registran grandes diferencias con respecto al cuadro 1. Los cambios más claros son los de Costa Rica, El Salvador y Paraguay, por un lado, que ahora aparecen como estables, cuando antes figuraban entre los muy inestables. Por otro lado, Chile es ahora uno de los más inestables, lo mismo que Trinidad y Tabago, Colombia, Venezuela, Jamaica y Brasil. En realidad, de los diez países clasificados por Hardoy como muy inestables, Haití es el que mantiene el valor de más alta inestabilidad en el nuevo sistema (2,141), pero no es más que el séptimo en orden de inestabilidad decreciente.

Agreguemos que, probablemente por cuestiones de redondeo en la fuente (Hardoy, 1975), los valores correspondientes a Argentina y México en el cuadro 5 son más débiles que los consignados en el cuadro 4 (véase el *total*), aproximadamente 20% menores. Dado que, además, las cifras de Ecuador para 1950-62 son muy parecidas a las de México (columnas 5 y 8 del cuadro 4), y esto se mantiene

Cuadro 5
ESTABILIDAD URBANA EN AMERICA LATINA (22 PAISES). TIPOLOGIA
ALTERNATIVA (1960-1970)

Países	1960-70
(1) ^a	(2)
Haití	2,141
Honduras	1,522
Costa Rica	0,970
El Salvador	0,981
Guatemala	1,215
Nicaragua	1,222
Paraguay	0,993
Ecuador	1,388
Rep. Dominicana	2,135
Panamá	1,226
Bolivia	1,560
México	1,318
Perú	1,198
Colombia	4,160
Brasil	3,637
Jamaica	3,953
Cuba	1,102
Venezuela	4,067
Trinidad y Tabago	5,461
Chile	-4,155
Uruguay	-0,454
Argentina	-0,447
<i>Total 22 países</i>	<i>1,918</i>

^a Se mantuvo el mismo orden que en el Cuadro 1 para facilitar la comparación.

Fuente: Hardoy, 1975

inalterable en el cuadro 5, es posible pensar que todos los resultados de éste deben ser ponderados por un factor igual a 1,2. Al hacerlo, Costa Rica, El Salvador y Paraguay superarían el límite de la estabilidad (1,000) quedando en la categoría de inestables. De todos modos, aun así sería cierto que la tipología alternativa cambia sustancialmente la evaluación de los países antes identificados como muy inestables.

IV.5. Los factores socioeconómicos

Ya se indicó que la metodología propuesta no tiene por qué encontrarse en alta correlación con indicadores de desarrollo económico. Efectivamente, en los 22 países latinoamericanos, el coeficiente r con el PBI per cápita correspondiente a 1970 fue de $-0,1288$, mientras que para la tipología Hardoy modificada fue de $-0,7723$ (es decir, cuanto mayor ingreso per cápita, mayor estabilidad).

En el análisis regional, la falta de correlación fue aún más manifiesta. En los casos de Argentina³ y Ecuador⁴ los coeficientes fueron despreciables, tanto para la tipología Hardoy como para la alternativa. Ocurrió lo mismo con el estudio regional de México en lo concerniente a la tipología alternativa, pero la Hardoy modificada del período 1960-70 apareció relativamente correlacionada con el PBI per cápita de los años 1965 y 1970 (r de $-0,4528$ y $-0,4664$, respectivamente).

En verdad, el PBI no parece ser una variable de gran significación cuando se trabaja con la desagregación interna de los países. Una vez más, las migraciones interiores muestran su gran importancia, ya que los salarios constituyen una parte sustancial del PBI. Si la mano de obra actúa con mayor libertad dentro de las fronteras nacionales, los movimientos migratorios —dirigiéndose hacia lugares de destino con salarios más elevados— pueden tender a homogeneizar las diferencias regionales en términos del PBI per cápita, lo que también sería válido para el procedimiento Hardoy modificado.

De cualquier modo, es claro que el sistema alternativo es ajeno a otros indicadores económicos. Esto se vio de manera más evidente con las provincias argentinas, para las cuales se dispuso de otras dos variables: porcentaje de población económicamente activa ocupada en el sector primario, y porcentaje de población analfabeta. Los coeficientes r para la década 1960-70 fueron los siguientes:

	Tipol. Hardoy modificada	Tipol. Alternativa
% PEA primaria (1970)	0,8676	-0,1047
% analfabetos (1970)	0,6492	-0,0599

³ Correlaciones entre las tipologías para 1947-60, y el PBI per cápita de los años 1953 y 1959: $-0,2061$ y $-0,2711$ para la Hardoy modificada; $-0,0615$ y $-0,1706$ para la alternativa. Correlaciones entre las tipologías para 1960-70, y el PBI per cápita de los años 1964 y 1968: $-0,0766$ y $-0,3435$ para la Hardoy modificada; $-0,2565$ y $-0,2087$ para la alternativa.

⁴ Correlación entre las tipologías para el período 1950-62, y el PBI per cápita de 1965: $0,0333$ para la modificada, y $-0,0828$ para la alternativa.

La correlación es fuerte cuando se trata del modelo elaborado por Hardoy, pero es inexistente cuando se utiliza el nuevo método. Podría objetarse la fecha de los indicadores (1970). Todo hace suponer, sin embargo, que con estimaciones correspondientes a 1960, o a mitad de período, los resultados hubieran sido muy semejantes.⁵

Ahora bien, siempre es posible tratar de controlar los dos extremos de la estabilidad mediante el recurso de discriminar aquellas unidades muy rurales de las muy urbanas. Este es el objeto del cuadro 6, en el que dicha distinción se ha realizado de manera muy gruesa, usando el valor del total como factor de separación. Hay una clara concentración de casos allí donde coinciden proporciones de población rural superiores al promedio —es decir, superiores al total— y condición de inestabilidad urbana. No obstante, algunos escapan a esta línea, sobre todo en el ejemplo mexicano. Es por eso que los coeficientes de asociación no son totalmente concluyentes, en particular los valores obtenidos para *phi*. Las estimaciones *c*) y *g*) (estabilidad regional de Argentina y México para la década del 60) parecen mostrar, empero, relaciones fuertes.

Podría suponerse que si se trabaja exclusivamente con las regiones inestables que tienen proporciones de población rural superiores al promedio, las correlaciones con los indicadores económicos llegarían a ser más importantes. En verdad, algo de esto sucede. Es, por ejemplo, relativamente cierto en el caso de los países latinoamericanos —13 en este caso—, aunque nunca con la intensidad encontrada antes con la tipología Hardoy modificada, ya que el coeficiente *r* con el PBI per cápita fue de 0,4633. Pero el fenómeno fue más notorio en la estimación regional mexicana correspondiente al período 1960-70, registrando 0,6323 con el PBI de 1965, y 0,6457 con el PBI de 1970.

Cabe señalar, por último, que la tipología alternativa parece comportar una característica nacional. En efecto, el número de regiones en condición de estables fue proporcionalmente mayor en Argentina.

V. EL CASO DE ARGENTINA (1947-1980)⁶

V.1. *Objetivos del presente análisis*

Con este *segundo momento* de la aplicación se persiguen dos propósitos centrales. Primeramente, profundizar el estudio del caso argentino, incorporando el último decenio (1970-80) y, en segundo lugar, aportar más información sobre las conexiones existentes entre la estabilidad urbana y el proceso socioeconómico.

⁵ En el acápite siguiente se considerarán además otros indicadores, con una adecuación cronológica más ajustada.

⁶ Este capítulo se basa en la comunicación "Les rapports entre la stabilité urbaine régionale et le développement économique. L'exemple de l'Argentine, 1947-1980", presentada en el XX Congreso General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (I.U.S.S.P.), Florencia, junio de 1985.

Cuadro 6
 ESTABILIDAD URBANA EN AMERICA LATINA (22 PAISES), Y ESTABILIDAD
 URBANA REGIONAL EN TRES PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN LA
 PROPORCION DE POBLACION RURAL. TIPOLOGIA ALTERNATIVA.
 (1940-1970)

Estimación	Prop. poblac. rural	
	Superior al promedio	Inferior al promedio
(1)	(2) ^h	(3) ^h
a) América Latina, 1960-70		
- Países estables	3	2
- Países inestables	13	4
b) Argentina, 1947-60		
- Provincias estables	4	1
- Provincias inestables	16	1
c) Argentina, 1960-70		
- Provincias estables	6	2
- Provincias inestables	15	-
d) Ecuador, 1950-62		
- Provincias estables	3	1
- Provincias inestables	11	1
e) México, 1940-50		
- Estados estables	2	4
- Estados inestables	18	8
f) México, 1950-60		
- Estados estables	1	2
- Estados inestables	18	11
g) México, 1960-70		
- Estados estables	1	6
- Estados inestables	18	7

	<i>Coef. Q</i>	<i>Coef. phi</i>
a)	-0,368	-0,155
b)	-0,600	-0,206
c)	-1,000	-0,423
d)	-0,571	-0,218
e)	-0,636	-0,289
f)	-0,532	-0,171
g)	-0,878	-0,486

^h El promedio es el valor correspondiente al total de América Latina para la estimación a), y al total de cada uno de los tres países para las estimaciones restantes. Se trata de la proporción de población rural en t_0 .

Fuentes: Las mismas del Cuadro 2.

Como se recordará, los resultados de Hardoy mostraban una fuerte asociación entre su tipología (versión modificada) y el desarrollo de las unidades de análisis involucradas. Situación evidentemente enigmática, habida cuenta de las dificultades señaladas en lo atinente a la estimación misma de la estabilidad urbana. La metodología alternativa, por otra parte, no manifiesta —ni conceptual, ni empíricamente— correlaciones importantes con indicadores de desarrollo económico. De esta forma, se rompe con la perspectiva tradicional comentada al principio de este artículo, aunque sólo se trate de un ámbito restringido de los estudios posibles en el campo de la urbanización. Estas observaciones exigen, no obstante, mayor abundamiento de datos, ya que la gama de variables disponibles en ocasión del momento precedente (capítulo IV) era limitada.

V.2 La estabilidad urbana regional en Argentina (1947-1980)

En los cuadros 7, 8 y 9 se sintetiza la evaluación del fenómeno según que se utilice la técnica de Hardoy —reducida a tres variables— o la que aquí se propone.

En cuanto a la primera, puede verse (cuadro 8) que hay cuatro unidades espaciales que efectivamente han aumentado en estabilidad entre los dos primeros intervalos, pero hay otras cinco que han seguido el camino inverso. En los dos últimos períodos intercensales, estos dos grupos están constituidos, respectivamente, por una y diez provincias. Consecuentemente, la reversibilidad es clara y creciente.

Debe destacarse, sin embargo, que si se trabaja con la sumatoria que precede a la clasificación final —cuadro 7, columnas 2 a 4— la medida de la estabilidad parece constante. En efecto, los coeficientes de correlación (r) son fuertes:

	1947-60	1960-70
1960-70	0,7948	- - -
1970-80	0,7662	0,7613

En otras palabras, la gran variación antes mostrada en la clasificación final (cuadro 8) esconde una cierta inmutabilidad (cuadro 7). Es por esto que la técnica de construir intervalos iguales en base a las diferencias extremas no es un procedimiento adecuado. Lo que es aún más grave, incluso la sumatoria del cuadro 7 resulta del mismo sistema, en oportunidad de la constitución de los 10 intervalos iniciales. En verdad, es muy difícil evaluar la validez de estas estimaciones, precisamente a causa de su carácter comparativo.

Cuadro 7

ESTABILIDAD URBANA REGIONAL, SEGUN LA TIPOLOGIA HARDOY
MODIFICADA^a Y LA TIPOLOGIA ALTERNATIVA. ARGENTINA (1947-1980)

provincias	Tipol. Hardoy modificada (la suma de 3 variables)			Tipol. Alternativa (<i>e.u.</i>)		
	1947-60	1960-70	1970-80	1947-60	1960-70	1970-80
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
Cap. Federal	3	3	3	0,000 ^b	0,000 ^b	0,000 ^b
Buenos Aires	12	7	15	-1,541	-0,166	-0,384
Catamarca	17	15	24	-5,282	-0,796	1,671
Córdoba	10	13	16	-0,796	-1,254	-0,447
Corrientes	13	15	21	-1,050	-0,900	-3,246
Chaco	20	17	24	4,153	-1,520	-2,435
Chubut	20	16	18	9,633	-2,408	-0,599
Entre Ríos	13	12	18	-0,935	-0,439	-0,663
Formosa	28	26	26	2,070	4,593	-4,530
Jujuy	22	16	23	2,131	-1,674	^c
La Pampa	12	17	21	-0,700	-1,745	-1,153
La Rioja	18	16	23	^c	-1,302	-3,689
Neuquén	21	18	24	18,582	-2,385	5,275
Mendoza	17	16	22	3,137	17,084	0,759
Misiones	27	23	29	4,162	1,165	7,847
Río Negro	23	21	25	5,530	-18,950	^c
Salta	20	17	22	2,837	-3,649	-5,406
San Juan	19	14	20	1,622	-0,892	-1,142
San Luis	12	15	19	-1,094	-1,016	-0,690
Santa Fe	8	12	15	-0,475	-0,494	-0,499
S. del Estero	15	19	26	-1,552	-1,930	18,984
Tucumán	19	10	21	1,130	-0,279	3,477
Sta. Cruz, T. del Fuego, I.A.S.	18	19	12	-5,335	-8,260	-0,207

^a Tipología reducida a tres variables. La suma varía entre 3 y 30.

^b Estabilidad total, puesto que la fracción de población rural es nula.

^c Cálculo imposible porque la tasa de crecimiento rural es nula.

Nota: Aquí se reproducen datos ya presentados en los cuadros 2 y 4.

Fuentes: Z. Recchini de Lattes y A. Lattes. (1975)
Censos de Población 1970, 1980

En cuanto al método alternativo (cuadro 9), la variabilidad en el tiempo es muy grande.⁷ Entre los dos primeros períodos intercensales, cinco unidades territoriales viraron de la inestabilidad a la estabilidad, en tanto que dos produjeron el cambio opuesto. Comparando los dos últimos intervalos, estos números son cuatro

⁷ La clasificación final de la tipología alternativa consta sólo de dos categorías: unidades estables y unidades inestables.

Cuadro 8
 CLASIFICACION FINAL DE PROVINCIAS SEGUN
 LA TIPOLOGIA HARDOY MODIFICADA^a.
 ARGENTINA. (1947-1980)

		1947-1960																	
		Estables				Moderadamente Estables				Inestables				Muy Inestables					
1970-80	1960-70	Total	E	ME	I	MI	E	ME	I	MI	E	ME	I	MI	E	ME	I	MI	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)		
Estables (E)	1	1																	
Moderadamente Estables (ME)	4		1			1	1					1							
Inestables (I)	9						1	3			2	3							
Muy Inestables (MI)	9							1				4					1	3	
<i>Total</i>	23	1	1			1	2	4			2	8					1	3	

^a Tipología reducida a tres variables.

Fuente: Cuadro 7.

y cinco, respectivamente. Por otro lado, la correlación (r) entre los índices *e.u.* de los tres períodos bajo observación (cuadro 7, columnas 5 a 7) es inexistente:

	1947-60	1960-70
1960-70	-0,0427	----
1970-80	0,0773	-0,0146

Cuadro 9
CLASIFICACION FINAL DE PROVINCIAS SEGUN LA TIPOLOGIA
ALTERNATIVA. ARGENTINA. (1947-1980)

		1947-1960					
		Total	Estables		Inestab.		Indeter. ^a
1970-80	1960-70	E	I	E	I	E	I
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Estables (E)	9	3	1	1	4		
Inestables (I)	12		1	4	6		1
Indeterminado ^a	2				2		
Total	23	3	2	5	12		1

^a Casos para los cuales es imposible el cálculo del índice *e.u.*

Fuente: Cuadro 7.

De esta forma, sea que se enfoque el problema en función de la clasificación final o de la medida de base (los *e.u.*), se obtienen visiones semejantes de la realidad en estudio.

V.3. Los factores de la estructura económica

En el cuadro 10 se consignan los coeficientes de correlación (r) entre cada uno de los modelos expuestos y 26 indicadores socioeconómicos, según su adecuación cronológica. Tal como se indicó, el sistema alternativo –al reconocer dos polos de la estabilidad urbana y cambios multidireccionales en el tiempo– no debe registrar importantes asociaciones con este tipo de variables.

Los datos muestran que, efectivamente, el método de Hardoy es el que aparece más ligado a estos factores. Ello ocurre, en especial, con la proporción de

población analfabeta y con la porción de población activa ocupada en actividades primarias. A estos elementos puede agregarse la importancia relativa de los trabajadores agrícolas temporarios entre 1947 y 1960, así como la producción de electricidad por habitante entre 1960 y 1970.

Por el contrario, ninguna de las correlaciones concernientes a la tipología alternativa alcanzó significación. Si, en fin, se intenta un análisis de regresión múltiple partiendo de los coeficientes de primer orden más abultados, se llega a fracciones de variancia explicada decididamente marginales⁸:

$$R^2 \text{ 5, 13.16.19.} = 0,1862$$

$$R^2 \text{ 6, 12.20.29.} = 0,1267$$

$$R^2 \text{ 7, 15.18.34.36.} = 0,1838$$

Como se hizo anteriormente (acápite IV.5.), podría suponerse que, trabajando con las regiones en las que la porción de población rural es más importante, las correlaciones del cuadro 10 –columnas 5 a 7– aumentarían de manera sensible. Tras este objetivo, conviene apuntar primero los datos básicos que completan el cuadro 6:

	Prop. población rural	
	Superior al promedio*	Inferior al promedio*
Argentina, 1970-80		
Provincias estables	7	2
Provincias inestables	12	–

Coefficiente $Q = -1$

Coefficiente $phi = -0,471$

*El "promedio" es el valor correspondiente al total del país. Se trata de la proporción de población rural en t_0 .

y considerar, luego, la cifras presentadas en el cuadro 11. Ninguna de éstas alcanza significación. De hecho, la mayoría de los datos del cuadro 11 son equivalentes a los registrados en el cuadro 10, con la excepción del coeficiente que concierne al número promedio de trabajadores en establecimientos comerciales para 1974. Así, el trabajo con las áreas "más rurales" no facilita, en el caso argentino, una mejor ligazón entre la tipología alternativa y las variables socioeconómicas.

⁸ En las R^2 , la cifra a la izquierda de la coma indica la columna del cuadro 10, en tanto que las que figuran a la derecha indican las líneas.

Cuadro 10

**CORRELACIONES (r) ENTRE LAS DIVERSAS MEDIDAS DE LA ESTABILIDAD URBANA REGIONAL Y ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONOMICOS.
ARGENTINA (1947-1980)**

Variables ^a	Tipol. Hardoy modificada (la suma de 3 variab.)			Tipol. alternativa (<i>e.u.</i>)		
	1947-60	1960-70	1970-80	1947-60	1960-70	1970-80
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
11. PBI, 1953	-0,2199			-0,0615		
12. PBI, 1964		-0,0782			-0,2565	
13. ANAL, 1947	0,5799 ^d			0,3902		
14. ANAL, 1960		0,5928 ^d			-0,0632	
15. ANAL, 1975			0,6636 ^d			0,2602
16. PA-Pr, 1947	0,6406 ^d			0,3208		
17. PA-Pr, 1960		0,8627 ^d			-0,1303	
18. PA-Pr, 1970			0,7598 ^d			0,1899
19. TA-Ag, 1952	0,1019			-0,1734		
20. TA-Ag, 1960		0,2014			-0,3217	
21. TA-Ag, 1969			-0,3014			-0,0661
22. TRA-Ag, 1952	0,2988			-0,0916		
23. TRA-Ag, 1960		0,2073			-0,1501	
24. TRA-Ag, 1969			0,3739			-0,0625
25. TRAS-Ag, 1952	0,4033			-0,0299		
26. TRAS-Ag, 1960		0,2774			-0,1258	
27. TRAS-Ag, 1969			0,0640			-0,2275
28. TRAT-Ag, 1952	0,4575 ^b			-0,0378		
29. TRAT-Ag, 1960		0,0684			-0,1902	
30. TRAT-Ag, 1969			0,3444			-0,0845
31. TRA-In, 1974			-0,3493			-0,0417
32. TRA-Co, 1954	-0,1533			0,0807		
33. TRA-Co, 1964		-0,3894			-0,0857	
34. TRA-Co, 1974			-0,4939 ^c			0,1847
35. ELE, 1965		-0,5658 ^d			0,0919	
36. ELE, 1975			-0,0177			0,1730

^a *Definiciones:* PBI: producto bruto interno por habitante; ANAL: proporción de analfabetos; Pa-Pr: proporción de población activa en actividades primarias; TA-Ag: tamaño promedio de las unidades de producción agropecuarias; TRA-Ag: número promedio de trabajadores por unidad de producción agropecuaria; TRAS-Ag: proporción de trabajadores asalariados en las unidades de producción agropecuarias; TRAT-Ag: proporción de trabajadores asalariados temporarios en dichas unidades; TRA-In: número promedio de trabajadores en establecimientos industriales; TRA-Co: número promedio de trabajadores en establecimientos comerciales; ELE: producción de electricidad por habitante.

^b Significativo al 0,05. ^c Significativo al 0,02. ^d Significativo al 0,01.

Fuentes: Cuadro 7, censos de población 1947, 1960; censos económicos 1954, 1964, 1974; CEPAL (1981) e INDEC (1984).

Cuadro 11

CORRELACIONES (r) ENTRE LA TIPOLOGIA ALTERNATIVA DE ESTABILIDAD URBANA REGIONAL ($e.u.$) Y ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONOMICOS. ARGENTINA (1947-1980) (UNIDADES TERRITORIALES CON PROPORCION DE POBLACION RURAL MAYOR QUE EL PROMEDIO)

Variables ^a	Tipol. alternativa ($e.u.$)		
	1947-60	1960-70	1970-80
(1)	(5) ^b	(6) ^b	(7) ^b
11. PBI, 1953	-0,0182		
12. PBI, 1964		-0,2739	
13. ANAL, 1947	0,3040		
14. ANAL, 1960		-0,0253	
15. ANAL, 1975			0,2528
16. PA-Pr, 1947	0,3632		
17. PA-Pr, 1960		-0,1242	
18. PA-Pr, 1970			0,1937
19. TA-Ag, 1952	-0,2425		
20. TA-Ag, 1960		-0,3108	
21. TA-Ag, 1969			-0,2454
22. TRA-Ag, 1952	-0,1899		
23. TRA-Ag, 1960		-0,1729	
24. TRA-Ag, 1969			-0,1935
25. TRAS-Ag, 1952	-0,1408		
26. TRAS-Ag, 1960		-0,1502	
27. TRAS-Ag, 1969			-0,3675
28. TRAT-Ag, 1952	-0,0785		
29. TRAT-Ag, 1960		-0,3091	
30. TRAT-Ag, 1969			-0,1986
31. TRA-In, 1974			0,0284
32. TRA-Co, 1954	0,1479		
33. TRA-Co, 1964		-0,1865	
34. TRA-Co, 1974			0,5006
35. ELE, 1965		0,1331	
36. ELE, 1975			0,1657

^a *Definiciones:* Las mismas del Cuadro 10.

^b Se mantuvieron los mismos números de columnas que en el Cuadro 10 para facilitar la comparación.

NB: Ningún coeficiente de este cuadro alcanza significación al 0,05.

Fuentes: Las mismas del Cuadro 10.

VI. CONCLUSION

Desde el punto de vista técnico, en comparación con el sistema ideado por Hardoy, el método alternativo aquí propuesto parece recomendable. Este sirve para medir la estabilidad urbana correspondiente a períodos históricos concretos, en base a propiedades individuales de las unidades de análisis, a saber: el ritmo diferencial de crecimiento urbano/rural, ponderado por la importancia relativa de la población expuesta al "riesgo" de urbanizarse al principio del período observado.

El carácter absoluto de los atributos utilizados para evaluar las regiones posibilita todo tipo de comparación, y evita la incidencia de comportamientos atípicos o de subpoblaciones escasas. Puede agregarse que esta condición asegura completa independencia del universo elegido, ya que pueden adicionarse o eliminarse unidades sin que esto afecte los resultados precedentes. Es por tanto, un instrumento que facilita la acumulación ilimitada de observaciones.

Debe reconocerse, no obstante, la existencia de restricciones a la calidad universal de los *e.u.* La más fuerte está dada por las definiciones estadísticas de población urbana. En el caso del presente artículo no hay gran problema (2 000 habitantes y más en Argentina, 2 500 y más en México). Pero si se deseara aplicar el modelo alternativo en Africa, las dificultades crecerían (2 000 y más en Angola, 5 000 y más en Ghana, 20 000 y más en Nigeria). Estas diferencias adquieren una relevancia mayor cuando se trata de estimaciones regionales, debido a que muy raramente las estadísticas presentan la discriminación interna de la población según tamaño de los conglomerados.

El punto quizás de mayor repercusión que debe señalarse concierne a la relación existente entre las dos tipologías y el mundo socioeconómico. Es evidente que los *e.u.* no dicen nada de éste. Por el contrario, el modelo de Hardoy registra algunas correlaciones significativas con ciertos factores estructurales, a pesar de las debilidades metodológicas. Si se acepta el tratamiento que se ha hecho de éstas, así como la definición alternativa de estabilidad urbana (los *e.u.*), el especialista tenderá a rechazar el procedimiento de Hardoy, aun cuando ejerza un gran atractivo en virtud de las correlaciones mencionadas. Adoptando esta posición, el lazo que une urbanización y desarrollo —que la tradición fortaleció— se hace más frágil, por lo menos en términos de la estabilidad urbana.

Por último, como en el estudio de Hardoy, cabe lamentar que no haya sido posible integrar a la tipología la separación del crecimiento poblacional en sus componentes natural y migratorio. Fraccionar el primer factor de los *e.u.* en estos dos grandes elementos hubiera facilitado la comprensión de los cambios verificados. Los estudios de migración interna disponibles, o bien trabajan con corrientes específicas, o bien operan con las divisiones político-administrativas sin distinguir en población urbana y rural (Arévalo, 1974), en buena medida por las dificultades que dicha distinción supone.

REFERENCIAS

- J. Arévalo, (1974): *Migración intercensal de seis países de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.
- ARGENTINA, –Censos de población de 1947, 1960, 1970 y 1980.
–Censos económicos de 1954, 1964 y 1974.
- E. Arriaga, (1975): “Selected Measures of Urbanization”, (S. Goldstein and D.F. Sly (Ed.): *The Measurement of Urbanization and Projection of Urban Population*, IUSSP, Ordina Editions, Liège, pp. 19-87).
- CEPAL, (1981): *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, Cuadernos Estadísticos de la Cepal N° 6, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- K. Davis, (1955): “The Origin and Growth of Urbanization in the World”, *The American Journal of Sociology*, Vol. LX, March, pp. 429-437.
- ECUADOR, (ca. 1970): *Anuario de Estadística 1964-1969*, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- J. E. Hardoy, (1973): “Potentials for Urban Absorption: the Latin American Experience”, (T.T. Poleman and D.K. Freebairn (Ed.): *Food, Population and Employment. The Impact of the Green Revolution*, Praeger Publishers, New York, pp. 167-192).
- (1975): “Un ensayo de interpretación del proceso de urbanización en América Latina”, (R. Cardona (Ed.): *América Latina: Distribución espacial de la población*, Corporación Centro Regional de Población, Bogotá, pp. 39-99).
- INDEC, (1984): *Anuario Estadístico de la República Argentina, 1981-82*, Buenos Aires.
- MEXICO, (1954): *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1951-52*, Dirección General de Estadística, México.
- (1970): *Anuario Estadístico Compendiado, 1968*, Dirección General de Estadística, México.
- (1972): *IX Censo General de Población, 1970, Resumen General*, Dirección General de Estadística, México.
- J. Miller, (1971): “The Urban Phase. Raison d’être for Policy”, (J. Miller and R.A. Gakenheimer (Ed.): *Latin American Urban Policies and the Social Sciences*, SAGE Publications, Beverly Hills, Ca. pp. 3-40).
- Z. Recchini de Lattes y A. Lattes (Edit), (1975): *La población de Argentina*, Cicred Series, Buenos Aires.
- H. Tisdale, (1942): “The Process of Urbanization”, *Social Forces*, Vol. 20, March.